

PATRIMONIO EN MOVIMIENTO: EMPLEADOS CANARIOS EN EL MUSEO DE LA PLATA

MARI CARMEN NARANJO SANTANA*

Fecha de recepción: 21 de diciembre de 2022
Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2022

Resumen: Los museos del siglo XIX emergieron, entre otros, para dar muestra de la grandeza de los territorios en los que se localizaban y de las gestas llevadas a cabo por estos. El Museo Canario, en Gran Canaria (España) y el Museo de La Plata, en La Plata (Argentina) son una muestra de ello, al compartir el objetivo de construir un discurso nacional propio y un modelo expositivo evolucionista, basado en el método comparativo, que les permitiera identificarse con la civilización y diferenciarse del salvaje, hasta convertirse en símbolo del ideal de progreso. En el seno de estos centros se tejió una amplia red de contactos que empezó por la relación epistolar de sus directores y de sus trabajadores, hasta concluir en el trasvase de bienes materiales. Una historia que nos habla de naciones, de museos, de redes de comunicación internacionales y, fundamentalmente, de la construcción de una identidad propia que trascendía lo local.

Palabras claves: El Museo Canario, Museo de La Plata, redes, colecciones.

Abstract: The museums of the 19th century emerged, among others, to show the greatness of the territories in which they were located and the achievements carried out by them. El Museo Canario, in Gran Canaria (Spain) and Museo de La Plata, in La Plata (Argentina) are examples of this, as they share the aim of constructing their own national discourse and an evolutionary exhibition model, based on the comparative method, that would allow them to identify with civilization and differentiate themselves from the savage, to the point of becoming a symbol of the ideal of progress. A wide network of contacts was woven within these centers, starting with the epistolary relationship between their directors and

* Doctora en Gestión del Patrimonio Histórico. Miembro del GIR Actividad Translatoria, Interculturalidad y Literatura de Viajes (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria).

their workers, and ended with the transfer of material assets. A story about nations, museums, international communication networks and, fundamentally, about the construction of its own identity that transcended the local sphere.

Key words: El Museo Canario, Museo de La Plata, networks, collections.

A la memoria de Roberto de Gregorio, amigo y arquitecto de sueños

I EN EL ORIGEN DE LOS CONTACTOS

El siglo XIX europeo fue un periodo de expansión en todos los órdenes: económico, territorial, cultural, científico, de ocio, de relaciones sociales y de conquista del espacio público. En ese contexto, los centros museísticos se extendieron por variados países del mundo, desde Europa hasta América y por los distintos continentes, en un panorama en el que crear y gestionar ciencia y cultura local era también hacer política e idear naciones.

Así, los museos se transformaron en espacios que recolectaban objetos para su posterior exposición, como parte de un pasado que servía de argumento en la construcción del ideal identitario y de instrucción pública. Y por ello, indagar en la historia del periodo en que estos centros emergieron es hacerlo, también, en la construcción de un discurso nacional y en la creación de redes internacionales en las que confluyeron agentes, intereses y bienes culturales.

Este fue el contexto en el que nació la Sociedad Cultural y Científica El Museo Canario en Gran Canaria, en 1879, con los fines fundacionales de crear «*un museo de Historia Natural y una biblioteca para el estudio, principalmente de las producciones de nuestro país y las obras de sus hijos [...]*»¹. Tomando por base este

1. ARCHIVO EL MUSEO CANARIO (AMC), archivo general, ES 35001 AMC/AMC 3787, 4 de agosto de 1879, *Estatutos manuscritos, documento suelto, Sociedad para la fundacion de un Museo y Biblioteca en Las Palmas de Gran Canaria* (Las Palmas de Gran Canaria).

objeto, el colectivo se marcó como prioridad la creación y proyección de un ideal de lo canario en el ámbito nacional e internacional; y así, no en vano, una de sus primeras gestiones fue la creación e instalación de un museo en las casas consistoriales de la ciudad de Las Palmas, que tuvo como primer director al médico Gregorio Chil y Naranjo.

El Museo Canario actuó como un centro de contactos que a través de la figura del doctor Chil (su formación en La Sorbona le permitió forjar relaciones con intelectuales y científicos de la talla de Paul Broca y Jean Louis Quatrefages, entre otros), de los socios locales y corresponsales, de los colaboradores externos, y de la relación con otros centros científicos y culturales de la época, le permitieron recopilar material arqueológico, antropológico, de historia natural... a través de una red que trascendió lo local y que se abrió al mundo posibilitando el intercambio ideológico, documental y de bienes materiales.

De entre las instituciones con las que El Museo Canario mantuvo contacto en sus inicios destaca el Museo General de La Plata debido, entre otros, a los isleños que allí trabajaban. La construcción del edificio del centro argentino comenzó en 1884, dos años después de la fundación de la ciudad de La Plata, y se terminó en 1887, inspirado en los grandes museos europeos de la época como la Gliptoteca de Munich, el Altes Museum en Berlín, el Fitzwilliam Museum en Cambridge o la National Gallery en Londres.

El centro, inaugurado el 19 de noviembre de 1888, fue el primer museo de América Latina planificado y construido para sus fines específicos. Y sus primeras colecciones y biblioteca fueron donadas por Francisco Pascasio Josué Moreno, fundador y primer director del museo y permanente viajero que, desde la década de 1870, atesoró una importante colección de objetos arqueológicos y de historia natural procedentes del interior de la provincia de Buenos Aires, Catamarca y la Patagonia, de Europa (viajes entre 1880 y 1881) y de las provincias de Cuyo y Chile (viaje de 1882). A la colección de Moreno se sumaron los objetos recopilados en

las compras, donaciones e intercambios con otras instituciones; a los viajes de campaña que realizaron sus investigadores y técnicos; y a los viajes de exploración de los naturalistas viajeros, que fueron convocados a trabajar en la institución en sus primeras décadas; hasta albergar, en la actualidad, un patrimonio que oscila en torno a los cuatro millones de piezas y ejemplares, la mayoría procedentes de Argentina y de otros países sudamericanos.

Tal y como ha afirmado Carmen Ortiz, las relaciones entre El Museo Canario y el Museo de La Plata se desarrollaron de manera temprana, fruto del contexto científico que ambos compartían²:

«[...] un momento concreto de la museografía antropológica y de las ciencias naturales, que hace que sus principios teóricos y prácticos de trabajo sean parecidos. Así, la extensión del paradigma evolucionista [...] junto con la aplicación positivista de las técnicas craneométricas y antropométricas propugnadas por las escuelas francesa y norteamericana [...]».

De esta forma y aunque alejados geográficamente, algunos de los objetivos de El Museo Canario y de los de La Plata eran coincidentes. Sobresalía su interés por formar colecciones de arqueología, antropología, zoología, paleontología, geología..., con las que poner de manifiesto la existencia y el estudio de culturas y poblaciones pasadas, indígenas, sobre las que construir una identidad insular (en el caso de El Museo Canario) o nacional (en el de La Plata). Pero la gran diferencia entre ambos centros radicaba en que³:

2. ORTIZ, Carmen. «Intercambio científico y coleccionismo: el Museo de la Plata y El Museo Canario». En: Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz y Miguel A. Puig-Samper (eds.). *vii Coloquio Internacional sobre Darwinismo en Europa y América: Darwin y el darwinismo: desde el sur del sur*. Aranjuez: Doce Calles, 2018, pp. 175-194.

3. *IBIDEM*, pp. 180.

«mientras en Canarias estamos hablando de un ancestro idealizado y en buena parte inventado para los fines políticos y de desarrollo de los intelectuales canarios, pero ya inexistente, en el caso de El Museo de La Plata, [...] era el indio vivo al que se combatía y sobre el que se planteó una auténtica política de extinción, en la llamada “conquista del desierto”, como un salvaje que no podía formar parte de una República desarrollada y moderna, el que era utilizado teóricamente como ancestro y detentador de la identidad propia de la nación, [...]».

En este contexto y coincidencia de fines se fraguó, anterior incluso a que el museo argentino abriera sus puertas, una relación epistolar entre los directores de ambos centros, Gregorio Chil y Francisco Moreno, que hemos tenido ocasión de tratar en otro texto publicado en esta misma revista⁴, y que pone de manifiesto la relevancia que ambos directivos otorgaron a la presencia de materiales de otras culturas para el estudio de la propia, a través del método comparativo. Pero la relación personal entre ambos directivos, que pone de manifiesto la relevancia que otorgaron a la presencia de materiales de otras culturas para el estudio de la propia, a través del método comparativo, no fue la única vía de contacto entre las dos instituciones; sino que en aquella conexión también ocuparon un papel de primer orden los emigrados canarios radicados en la ciudad argentina.

2 TRABAJADORES CANARIOS EN EL MUSEO DE LA PLATA

De entre los trabajadores canarios que, instalados en el Museo de La Plata, tuvieron una importante presencia en la relación Gran Canaria-La Plata y, en particular, en la construcción de las colec-

4. NARANJO SANTANA, Mari Carmen. «Gran Canaria-La Plata: relaciones y pláticas en torno al museo». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 15 (2019), 85-124.

ciones de El Museo Canario, destacan las figuras de León Mateos Amador, Gabriel Garachico y Víctor Grau-Bassas⁵.

León Mateos Amador fue empleado en el Museo de La Plata y encargado de la biblioteca pública de aquella ciudad. Desde el año 1885 consta en las actas de las juntas directivas de El Museo Canario el envío frecuente, por su parte, de materiales de historia natural al colectivo canario, como la primera remesa que envió con dieciséis aves y un nido de barro de curiosa estructura⁶. En esta labor destaca su intento de formar en la ciudad argentina una sociedad protectora del centro canario; labor para la que llevó a cabo una reunión, el domingo 15 de marzo de 1896, en el Club Español de La Plata, de los grancanarios que residían en aquella ciudad con el fin de que con la suscripción mensual de siete socios se adquiriesen objetos antiguos con destino al museo canario, para lo que se repartirían circulares a los isleños de Buenos Aires, Rosario y otros puntos para sentar la base de la asociación proyectada⁷.

Aunque la idea de crear una sociedad de los canarios en la ciudad argentina no se materializó, las comunicaciones entre El Museo Canario y el de La Plata a través de la figura de León Mateos siguieron siendo fluidas en lo que respecta al envío de materiales. A aquella primera remesa de 1885 le sucedieron otras

5. Aunque en estas líneas nos referimos únicamente a ellos, el nombramiento de socios corresponsales en La Plata por parte de El Museo Canario se aumentó con el tiempo y por otras vías. Sirva de ejemplo el caso del grancanario Félix Rodríguez Santa Ana que, residente en La Plata, manifestó su deseo de pertenecer al centro canario a comienzos de 1932, accediendo a ello al mes siguiente de su petición (AMC, archivo general, 30 de enero, 23 de febrero y 3 de mayo de 1932, *Sesiones del IV Libro de actas de la Junta Directiva 1925-1932*. Las Palmas de Gran Canaria).

6. AMC, archivo general, 28 de diciembre de 1885 y 7 de abril de 1890, *Sesiones del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

7. *La patria* (Las Palmas de Gran Canaria, 10 de abril de 1896); AMC, archivo general, 24 de agosto de 1897, *Sesión del II Libro de actas de la Junta Directiva 1894-1905* (Las Palmas de Gran Canaria).

de manera frecuente, como la cesión de veintiuna monedas de cobre y níquel para la colección numismática en abril de 1890 y de la que nos dejó constancia, en el mes de mayo de aquel año, el socio de El Museo Canario José Navarro, en una carta en la que se usó el escudo del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, tratándose del primer documento del centro canario en el que se usaba el emblema institucional⁸.

Estos desvelos y envíos a El Museo Canario hicieron merecedor a León Mateos Amador de su nombramiento, en 1891, como socio corresponsal del centro canario en la ciudad de La Plata⁹. Un nombramiento que sirvió de impulso para que nuestro protagonista se lanzara, aún más, en su carrera a favor de ampliar las colecciones de El Museo Canario de manera indiscriminada, tanto en lo relativo a los bienes de historia natural, como a la colección de numismática, o a los fondos bibliotecarios. En este sentido sobresalen, entre otros, los envíos de cinco medallas y una moneda antigua para la colección de numismática; cuatro volúmenes para la biblioteca, sin identificar referencias; el primer semestre de la *Gaceta de Madrid*, correspondiente a 1805; así como una colección de sainetes impresos en Valencia, de finales del siglo XVIII y principios del XIX¹⁰.

En los años sucesivos, León siguió incrementando los fondos de El Museo Canario con bienes para la biblioteca, como: la *Historia de la conquista de México*, por Antonio de Solís (1684); *Ad legem Toletanae*, por Luis Mejía Ponce de León; *Fasti novi orbis et ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium*, por Ciriaco Morillo (1776); *Monumento Gabini della Villa Pinciana*, por Ennio Quirino Visconti (1835); varias obras, sin identificar,

8. AMC, archivo general, 7 de abril de 1890, *Sesiones del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria); AMC, archivo general, Oficios y Correspondencia, ES 3500 AMC/AMC, 1 de mayo de 1890, *Esta Sociedad ha recibido las veinte y una monedas* (Las Palmas de Gran Canaria).

9. AMC, archivo general, 24 de noviembre de 1891, *Sesión del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

10. *IBIDEM*, 27 de julio y 21 de diciembre de 1893.

sobre antropología, historia, geografía y derecho constitucional; *Relectio de Sacramentis in genere habita in academia Salmaticensi anno* (1547); un tomo que contenía varios tratados manuscritos de enseñanza y referentes al idioma guaraní (1830); *Gramática araucana, o corte de la lengua gral. de los indios de Chile*, por el padre Andrés Febrés (1884); y *Los querandies y etnografía argentina*, por Félix F. Ontes (1897 y 1898)¹¹. Pero también incrementó las colecciones con el envío de sesenta y ocho sainetes antiguos de principios del XIX, una medalla con el busto de Juan Manuel de Rosas, gobernador de la provincia de Buenos Aires, y una colección de minerales, entre otros¹².

En esta carrera en pro del nexo entre el centro canario y el de la Plata destaca, también, la figura de Gabriel Garachico, que llegó a ocupar la plaza de oficial preparador de El Museo Canario por sus conocimientos en disección y cuyo salario pagaba el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria¹³. Garachico se trasladó en 1887 a Argentina, al Río de La Plata¹⁴, y desde allí a la ciudad de La Plata, donde comenzó a trabajar en el museo.

A pesar de que los empleados del centro museístico de La Plata tenían prohibido el envío de material, Garachico procuró incrementar los fondos de El Museo Canario con el envío de varios objetos, como fue el caso de sus intentos por conseguir un anzuelo al estilo de los que Berthelot recogía en su obra, aunque no hemos podido constatar que así fuera¹⁵. No obstante, lo que sí hemos podido confirmar fue el importante papel que Gabriel

11. AMC, archivo general, 28 de noviembre de 1894, 26 de diciembre de 1895, 29 de marzo de 1899 y 6 de febrero de 1901, *Sesiones del II Libro de actas de la Junta Directiva 1894-1905* (Las Palmas de Gran Canaria).

12. *IBIDEM*, 28 de noviembre de 1894 y 24 de agosto de 1897.

13. AMC, archivo general, 30 de agosto de 1880, *Sesiones del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

14. AMC, archivo general, 21 de noviembre de 1881, 5 de diciembre de 1881 y 16 de abril de 1887, *Sesiones del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

15. AMC, colección documental Grau-Bassas, VIII/18, 7 de marzo de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata).

Garachico desempeñó como contacto y punto de apoyo a sus colegas canarios emigrados en la ciudad argentina, como fue el caso de nuestro tercer personaje: el doctor Grau-Bassas.

Víctor Grau-Bassas, socio fundador y primer conservador de El Museo Canario, huyó a tierras americanas tras verse acusado por un caso de apropiación indebida de bienes en las islas en 1888, emigrando luego a Argentina el 30 de enero de 1889 en el vapor francés *Savoir*, tal y como recogió José Miguel Alzola en su biografía sobre este prócer¹⁶. Ya en tierras argentinas, Grau se desplazó hasta La Plata por invitación de Gabriel Garachico, donde comenzó a trabajar como secretario, escribiente y primer encargado de la biblioteca en el museo de la ciudad argentina, por breve tiempo, y desde el cual también colaboró con el envío de bienes a El Museo Canario.

De estos envíos llama nuestra atención el realizado en el último trimestre de 1889, no tanto por su contenido (se trataba de la publicación: *Breve reseña de los progresos del Museo La Plata, durante el 2º semestre de 1888, por su director Francisco P. Moreno*), como por el trato que el centro canario le ostentaba a Grau al referirse a él como sub-director del Museo de la Plata. No hemos podido confirmar que ostentara ese cargo dentro del museo platense, pero lo que sí es evidente es que parecía actuar como tal en lo relativo a El Museo Canario en la ciudad argentina¹⁷.

Del destino de Grau-Bassas en La Plata merecen especial mención las cartas que dirigió a Chil y entre las que destaca, para el caso que nos ocupa, una en la que le informa que en 1892 harían una exposición retrospectiva y llevarían, por cuenta del Estado, personas distinguidas de Europa para hacer un con-

16. ALZOLA GONZÁLEZ, José M. *Victor Grau-Bassas, primer conservador del Museo Canario*. [Las Palmas de Gran Canaria]: El Museo Canario, 1980.

17. Posiblemente, antes de la partida de Grau a Argentina y procedentes de su biblioteca particular, corresponden los ciento sesenta y dos volúmenes que ingresaron, en calidad de depósito, en la biblioteca de la sociedad canaria (AMC, archivo general, 19 de octubre de 1889, *Sesión del 1º Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria)).

greso y entre los que lo invitarían a él (no hemos podido confirmar que el acto tuviera lugar, ni que el médico grancanario viajara a Argentina por tal motivo)¹⁸. En esa misma misiva también llama la atención la referencia que Grau da a Chil sobre Francisco Moreno, afirmando que es uno de los primeros hombres de la República por su dinero y por su ilustración. Descripción que, previamente, había matizado a su amigo Juan Padilla (bibliotecario de El Museo Canario), aludiendo que «*el jefe es un Chil completo de modo que otro mas igual no pare madre: tamaño, figura, calvo como el x.x. caracter igual: conocimientos id. no tiene mas diferencia sino que tiene mas voluntad propia y parece mas seria [...]*»¹⁹.

Estas referencias sobre Moreno las irá ampliando en cartas posteriores a Padilla, poniendo de manifiesto el escaso aprecio que profesaba al director platense con comentarios como «*cuando esta el jefe que ya es rara vez, nos acostamos á las 12 pues es hombre que la hecha de trabajador pero nada mas que hecharla, yo lo traigo ya muy acobardado*». O manifestándole, a *posteriori*, su deseo de marcharse del museo, porque si quería ejercer la medicina no podía seguir en el centro museístico porque «*el tal Moreno me tiene lleno hasta la corona pues todo son ofrecimientos y nada cumple y es un hombre intratable, despótico y sumamente ignorante pero con tales pretensiones [...] espero solamente que me den cualquier puerto en otro lado para despedirme del "museo"*»²⁰.

La marcha de Grau a Argentina se hizo sentir pronto en El Museo Canario, tal y como puso de manifiesto el propio Chil y Naranjo en las sesiones de la Junta: «*con este motivo el Dr. Chil hizo manifestación del sentimiento por la ausencia del Dr. Grau, que tanto se ha interesado y aún se interesa en las lejanas tierras donde se encuentra por el fomento de nuestros Gabinetes de Antropología e*

18. AMC, colección documental Grau-Bassas, x/3, 10 de junio de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata).

19. *IBIDEM*, VIII/19, 13 de junio de 1889.

20. *IBIDEM*, VIII/20, 16 de junio de 1889; VIII/29, 6 de febrero de 1890.

Historia natural»²¹. Sentimiento que debía ser compartido por el propio Grau-Bassas, a tenor de las cartas que seguía enviando a Chil y en las que daba cuenta de su trabajo en La Plata²²:

«el Director es muy exigente es tan sumamente republicano que no reconoce categorías en los empleados todos han de ser peones: no deja estudiar en la Biblioteca y menos en las colecciones así que de este Museo no puede sacarse ningún provecho: él es un redomado ignorante ni sabe ni entiende de nada y no quiere que los empleados puedan hacer estudios que le pongan en mal lugar su dudosa ciencia [...]».

Palabras que intentó matizar en una misiva posterior, al afirmar que si no llega a ser por el museo no estaría en América ni hubiera podido mantener a su familia, por lo que quedaba agradecido a Moreno²³.

Como hemos visto, aparte de la correspondencia con Gregorio Chil tenemos información de primera mano de la estancia de Grau en La Plata por la comunicación epistolar que mantenía con su amigo Juan Padilla, al que mantenía al corriente de aspectos variados del viaje que realizó hasta llegar a Argentina. En este sentido, resultan interesantes los dibujos que incorporaba en sus cartas para ilustrar el relato del viaje; las apreciaciones y comentarios que hacía al respecto, como la referencia sobre Dakar, al que tenía *«por un pueblo semi bárbaro pero que, por el contrario, hay magnífico servicio de puerto y muy buenas embarcaciones, mejores que en Las Palmas; muchas casas de dos y tres pisos bonitas y pintadas de colores y la población es negra y muy lista»*; sus avances en la urbe como médico; sus intereses y sueños personales, como la intención de llevarse a su familia a vivir con él; y su añoranza por

21. AMC, archivo general, 3 de diciembre de 1889, *Sesión del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

22. AMC, colección documental Grau-Bassas, VIII/30, 10 de abril de 1890, *Correspondencia Grau* (La Plata).

23. *IBIDEM*, VIII /31, 11 de abril de 1890.

los ratos que pasaba en El Museo Canario, o en los municipios grancanarios de Teror y la Vega de San Mateo, en los barrios de Las Lagunetas y en Utiaca²⁴.

Estas misivas que custodia el centro canario también permiten sacar a la luz aspectos varios como el funcionamiento interno del Museo de La Plata en sus años iniciales, en los que resulta llamativa la referencia que hace Grau sobre la gran variedad de naciones del personal de la institución: franceses, alemanes, italianos y españoles de Canarias, del País Vasco, Andalucía, etc.²⁵; o las relaciones establecidas entre El Museo Canario y el platense, sobre el intercambio de material bibliográfico, arqueológico y antropológico. Y es, en este último sentido, en el de las relaciones en materia de coleccionismo con el objeto de ampliar los fondos de El Museo Canario, en el que sobresalió especialmente la labor de Víctor Grau-Bassas, llegando a indicar a Padilla que le hiciera una lista de lo que quería del Museo de La Plata porque se le podía «mandar mucho y bueno», hasta el punto de ofrecerle un esqueleto completo. Sirvan de ejemplo de esta propuesta de envío las dos medallas de bronce que con motivo de los trabajos del Puerto de La Plata y de su inauguración remitió Grau a El Museo Canario; o la medalla de bronce que también envió a este centro por la inauguración del primer camino de hierro en la República Argentina, entre otros²⁶.

Además de los envíos de material a El Museo Canario, Grau también actuó como intermediario en la compra-venta de colecciones. Tal fue el caso de las relaciones que mantenía con el negociante y naturalista americano Mr. Ward²⁷, con el que acordó

24. *IBIDEM*, VIII/30, 1 de mayo de 1889 y 10 de abril de 1890.

25. *IBIDEM*, VIII/20, 16 de junio de 1890.

26. AMC, colección documental Grau-Bassas, VIII/19, 13 de junio de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata); *IBIDEM*, 11 de abril de 1890, VIII/31; *IBIDEM*, VIII/33, 3 de julio de 1890; AMC, archivo general, 7 de noviembre de 1890, *Sesión del I Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

27. Con total probabilidad se refiere a Frederic Ward Putnam, ictiólogo, naturalista, arqueólogo y administrador estadounidense. Fue el asistente de Louis Agassiz en el Museo de Zoología Comparada de la Universidad de Harvard;

que reuniría una colección de conchas, otra de rocas (sobre todo volcánicas), lavas y zoofitos para venderlas al centro canario, con la intención de que este le enviara a Ward otros objetos como *Argonauta tuberculata* y *nautilus* del Confital²⁸.

Reconociendo el valor de todas las gestiones personificadas que hemos citado en la figura de Mateos Amador, Garachico y Grau-Bassas, que consolidaron los lazos entre El Museo Canario y el de La Plata, no podemos obviar una de las gestas que, aunque infructuosa, es de rememorar por su importancia en la historia del coleccionismo en Canarias: las labores de recuperación y adquisición de la comúnmente conocida colección Casilda.

3 LA COLECCIÓN CASILDA EN LA PLATA

En una publicación anterior dedicamos un apartado específico a esta colección por su interés en la historia de la arqueología en Canarias²⁹. Para el caso que nos ocupa, el tema retoma importancia porque es una muestra fiel de las relaciones establecidas entre las islas y la ciudad de La Plata a lo largo del siglo XIX, y por la huella de su trayectoria en tiempos presentes.

El origen de esta colección se remonta a 1837, cuando el hacendado de Tacoronte (Tenerife) Sebastián Pérez Hernández Casilda, conocido como *Sebastián Casilda*, adquirió en aquel año y en subasta, una colección de objetos entre los que se encontraban numerosos bienes del militar y anticuario Juan de Meglioriny y Spínola, y otros que iría recopilando a lo largo del tiempo. Esta

comisario, entre 1874 y 1909, del Museo Peabody de Arqueología y Etnología, recinto también afiliado a la Universidad de Harvard; y director de excavaciones arqueológicas en varios estados de EE.UU.

28. AMC, colección documental Grau-Bassas, VIII/20, 16 de junio de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata).

29. NARANJO SANTANA, Mari Carmen. *Cultura, ciencia y sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria: el Gabinete Literario y El Museo Canario*. Madrid: Mercurio, 2016, pp. 359-364.

colección, conocida por sus coetáneos como Museo Casilda, fue inaugurada en Tenerife en 1840, ubicándola en la vivienda de su propietario con un gran número de bienes canarios de procedencia y categoría diversa: historia natural, antropología y arqueología prehistórica.

Sobre la recopilación de aquellos bienes es de destacar la aportación de los investigadores Hernández González y Lorenzo Lima en su obra monográfica sobre el párroco de Tegueste, Pereira Pacheco, en la que dan cuenta de la relación del eclesiástico con Sebastián P. Yanes, al compartir intereses intelectuales entre los que se encontraban la recolección de objetos de antigüedades canarias. En relación a estos, Pereira informó en diciembre de 1853 a Álvarez Rixo que había exhortado a Sebastián Yanes que «*ordenase un gabinetito. Últimamente tomó el consejo y destinó uno o dos cuartos con buenos estantes, y ahora es visitado de naturalistas*». Los autores Hernández y Lorenzo también citan otra comunicación de Pacheco a Álvarez Rixo, en 1855, sobre su relación con Yanes, informándole que «*tiene en Tacoronte un gabinete curioso adornado con varias obras de su mano que tienen mérito*» y previene que «*se aprovechó mucho de buenos ejemplares de Mellorini, y aún me pidió ídolos del Perú y otras cosillas curiosas*»³⁰.

De esa forma, la colección Casilda fue en incremento hasta el fallecimiento de su propietario, en abril de 1868, quien dejó establecido en sus disposiciones testamentarias su voluntad de que el gabinete no se fuera al extranjero, sino que se quedara en La Laguna; aunque, como veremos, tomó un derrotero completamente diferente.

Tras la muerte de Sebastián Pérez la colección siguió siendo visitada por interesados como Olivia Stone y el catedrático de francés del Instituto de La Laguna Eugenio Saint-Marie, que la inventarió en 1887 y que describió la existencia en ella de cuatro

30. LORENZO LIMA, Juan Alejandro, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel J. *Pereira Pacheco, párroco de Tegueste*. [Tegueste]: Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, 2016, pp. 332-333.

momias guanches en buen estado de conservación³¹. Pero no solo entre los particulares despertó interés la colección, sino que también fue un tema tratado por las instituciones canarias, entre las que el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y el Instituto de Canarias intentaron adquirirla³².

El Museo Canario, por su parte, también se interesó por la adquisición de algunos de los objetos antropológicos de la colección Casilda desde 1888 y, para ello, el doctor Chil y Naranjo se desplazó, a comienzos de abril de 1889, a Tenerife para visitarla. La valoración de Chil fue que, a pesar de que la colección estaba bastante mermada, podía ser de interés para El Museo Canario para completar sus fondos, especialmente arqueológicos, antropológicos y artísticos (con pintaderas, ocho o diez momias, cráneos, molinos, jarros, bastones, etc.), por lo que proponía al colectivo la compra por importe de 2000 pesos al contado. La iniciativa fue aceptada por la junta del museo, que estableció el coste de la transacción en 7500 pesetas³³.

31. Las notas de Sergio F. Bonnet Bonnet sobre la colección Casilda incorporaban el catálogo que hizo de ella el catedrático Saint Marie a petición del instituto provincial, dado el interés de este centro en su adquisición. El catálogo fue publicado en *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, n. 8-9, 19 y 26 de febrero de 1899. Y, posteriormente, descrito por: DIEGO CUSCOY, Luis. «Para la historia de los museos insulares: noticias sobre el Museo Casilda de Tacoronte». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 8 y 9 de julio de 1958). Las notas de Bonnet y el catálogo de Saint Marie fueron recogidas posteriormente en: BONNET, Sergio F. «El Museo Casilda de Tacoronte y su fundador». En: *Homenaje al Profesor Dr. Telésforo Bravo*. [La Laguna]: Universidad de La Laguna, 1990, v. 2, pp. 115-135.

32. ALZOLA GONZÁLEZ, José Miguel. *Op. cit.*, pp. 81-82. Las notas mencionadas de Sergio F. Bonnet, que se encuentran en la colección documental de Alzola sobre Grau, afirman que la colección no se adquirió por las dos instituciones tinerfeñas, más por el desinterés de conservarlo en Canarias que por problemas económicos, pues los herederos de Casilda, fruto de las gestiones de Benjamín Renshaw y de Manuel de Ossuna y Van den-Heede, cedían todos los objetos por 18 000 reales a pagar en dos anualidades.

33. AMC, archivo general, 28 de diciembre de 1888 y 8 de abril de 1889, *Sesiones del Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria); AMC, archivo administrativo, Oficios y Correspondencia, 3 de abril de 1889, *Juan: he visto el Museo de Casilda en Tacoronte* (Las Palmas de Gran Canaria).

No obstante, a pesar de las propuestas de compra mencionadas, la colección Casilda salió del Puerto de Santa Cruz en dirección al puerto de Buenos Aires el 20 de julio de 1889 y, desde allí, a la residencia de su comprador: el grancañario, residente en Argentina, Fernando Cerdeña, que tenía la intención de revenderla al gobierno, tal y como informó Grau-Bassas a Juan Padilla: «*merece la pena de que le apreten a los de Tenerife que han preferido vender al extranjero antes que a Canarias... Vea como pueden recoger algo del Museo Casilda cuando lo empaqueten el encargado es sobrino de Miranda*»³⁴.

Una nueva misiva de Grau-Bassas, dirigida a Juan, confirmó que nada se hizo, pues en ella constataba que la colección Casilda estaba embarcada, vendida en Buenos Aires, y que suponía que en Canarias se habían «despistado» de las pintaderas, aunque aún albergaba alguna esperanza de conseguirlas porque conocía al tal Miranda, encargado de la venta³⁵.

La comercialización de la colección con un comprador en Argentina ocasionó un gran malestar, de tintes políticos y con alusiones claras al pleito insular, en la población canaria residente en La Plata, de lo que da fe el escrito titulado «Protesta» que Eduardo Perdomo y Rancel dirigió al director de *El liberal*, firmándolo en La Plata, el 13 de agosto de 1889³⁶:

«aún no hacía veinte y cuatro horas que se hallaba fondeado el vapor Antonio López en el puerto de Buenos Aires, procedente de Europa y con última escala en Santa Cruz de Tenerife, cuando nos sorprendía la desagradable noticia de que conducía á su bordo y con destino á la Plata, el Museo de Tacoronte, para el Sr. Cerdeña, quien, sabiendo que se hallaba en venta, tuvo la feliz idea de comprarlo. No queriendo creerlo me trasladé á la casa de este señor y

34. AMC, colección documental Grau-Bassas, VIII/19, 13 de junio de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata).

35. *IBIDEM*, VIII/21-2^a, 9 de julio de 1889.

36. PERDOMO RANCEL, E. «Protesta». *El liberal* (Las Palmas de Gran Canaria, 6 de septiembre de 1889).

allí, con harto dolor, me desengañé, viendo desfilan ante mi vista los veinte y nueve cajones en donde viene acomodado todo el Museo. Muchos y variados son los comentarios que aquí se han hecho sobre el particular, especialmente entre los hijos de Tenerife, comentarios en su mayor parte asaz enojosos y que yo no reproduzco; pero no callaré que todos aquellos á quienes he hablado se hallan animados del mismo sentimiento patriótico y conformes en protestar del hecho. Más tarde tuve ocasión de ver parte del citado Museo, llamándome más que nada la atención el perfecto estado de conservación de las cinco momias de nuestros Guanches. ¡Qué tristes pensamientos me asaltaron durante esta contemplación! Creo que eran los cinco únicos ejemplares completos que había en la Provincia y ahora los venimos a encontrar en ¡un país extranjero! ¡Qué sensible es tener que salir de la patria para poder contemplar los restos de aquella raza que la Historia han hecho inmortal por su patriotismo y bizarria! Tengo la completa seguridad que en Las Palmas nunca hubiera ocurrido el hecho que hoy tan amargamente deploramos, porque ahí lo hubiéramos vendido todo antes que permitir que tan preciosas reliquias saliesen de casa para llevarlas al extranjero. Aparte del grande interés histórico y científico que encierran esos restos de la primitiva raza isleña, traen á la memoria recuerdos conmovedores. Cuatro paredes herméticamente tapiadas y uno de dos esqueletos humanos acurrucados en un rincón, en su elocuente silencio, ¿no hablan al corazón? Morir, antes que salir de nuestra patria, pensaron, y ¡murieron! y sin embargo, nosotros, en lugar de respetar esta última voluntad, nos metemos las manos en los bolsillos y miramos el hecho con la más estoica indiferencia! ¡Jamás! Como dije al principio, he hablado con muchos hijos de Tenerife y he tenido el grandísimo placer de observar como se hallan profundamente disgustados y, unidos á mí, protestan con toda su alma. Había pensado recoger todas las firmas que espontáneamente se me han ofrecido, pero esto exige mucho más tiempo del que puedo disponer; y como no quiero demorar en manera alguna nuestra protesta, se la remito sin ellas, en la inteligencia de que estoy facultado para inscribirlas si necesario fuere».

El Museo Canario, por su parte, pudo seguir el rastro de la colección gracias a sus contactos en aquella ciudad y por las aportaciones de Víctor Grau-Bassas, que reseñó que la colección había sido vendida por 2000 pesos y que la componían varios bienes, entre los que se encontraban cinco momias guanches³⁷ en perfecto estado de conservación y varios jarros de gran mérito³⁸.

Un año más tarde, León Mateos Amador informó por carta a Amaranto Martínez de Escobar que desde que tuvo noticias del interés de El Museo Canario por adquirir la colección Casilda se puso de acuerdo con Grau-Bassas y con Chano Díaz para que el primero propusiera a Fernando Cerdeña la compra de aquella colección, ofreciéndole el pago de los gastos que hubiera tenido y un pequeño interés; e informándole que la compra se enviaría a la ciudad de Las Palmas. No obstante, a pesar de los intentos, Cerdeña no mostró ningún interés por que la colección volviera a Canarias, indicando primero que era posible que la adquiriera por buen precio un señor apellidado Moreno y confirmando, posteriormente, que la vendería por un precio superior al que pudieran reunir con las colectas de Canarias y con las suscripciones que a tal efecto se hicieran en Rosario, Buenos Aires, La Plata y Montevideo³⁹.

37. Tal y como recogieron Fariña González y Tejera Gaspar en su obra monográfica sobre la colección Casilda, se sabe que el número de momias que poseía esta colección era importante en número aunque se desconoce la cifra exacta porque, frente a las cinco que llegaron a Argentina, citadas por Grau Bassas, se suman los relatos del vizconde de San Javier que afirmó que en su visita al gabinete en 1861 vio seis; Chil y Naranjo hablaba de diez; y Eugenio de Saint-Marie y Bethencourt Alfonso referencian cuatro (FARIÑA, Manuel; TEJERA, Antonio (eds.). *La memoria recuperada: la colección «Casilda» de Tacoronte en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias, 1998, p. 18).

38. AMC, archivo general, 19 de octubre de 1889, *Sesión del 1 Libro de actas de la Junta Directiva 1879-1893* (Las Palmas de Gran Canaria).

39. AMC, archivo general, Oficios y Correspondencia, ES 35001 AMC/AMC, 25 de junio de 1890, *Biblioteca Pública La Plata* (La Plata).

Ante estas respuestas fue tal la frustración de Grau-Bassas y de Gabriel Garachico, que también se había sumado a las negociaciones, que desistieron de su tarea⁴⁰. Pero el inagotable León Mateos Amador siguió en su empeño y años más tarde, en 1897, envió una carta a El Museo Canario en la que informaba que había nuevas posibilidades de adquirir las momias guanches de la colección Casilda (se refería a ella como «Museo Villa Casilda»), con la aportación que hiciera el colectivo científico canario (del que precisaba que le informasen cuánto podrían aportar) y con lo que recabarán los canarios de Argentina. Tras debatir el asunto, la junta directiva de El Museo Canario se mostró interesada por la propuesta de adquisición y escribieron al respecto a Mateos Amador⁴¹, que no respondió hasta 1898 por la ausencia del propietario de las momias y calaveras⁴². En marzo de aquel año Mateos Amador informó que había visto las momias y los cráneos de guanches y que estaban en perfecto estado de conservación, pero que su precio era desorbitado (cinco momias y doce calaveras a 3000 pesos de oro)⁴³; un importe que, debatido en la junta directiva de El Museo Canario, fue desechado por el alto precio de la venta, cerrando la puerta a la posibilidad de hacerse con una parte de la colección Casilda⁴⁴.

Al año siguiente, en septiembre de 1889, Víctor Grau retomó el asunto escribiendo nuevamente a Juan Padilla para informarle que había visto la colección⁴⁵ y que, dada su calidad, no entendía

40. *IBIDEM*, 19 de octubre de 1889.

41. *IBIDEM*, 8 de octubre de 1897; AMC, archivo general, 23 de diciembre de 1897, *Sesión del II Libro de actas de la Junta Directiva 1894-1905* (Las Palmas de Gran Canaria).

42. AMC, archivo general, Oficios y Correspondencia, ES 35001 AMC/AMC, 4 de febrero de 1898, *Luis Cerrano. Señor Leon M. Amador*.

43. AMC, archivo general, Oficios y Correspondencia, ES 35001 AMC/AMC, 7 de marzo de 1898, *Biblioteca Pública La Plata* (La Plata).

44. AMC, archivo general, 15 de junio de 1898, *Sesión del II Libro de actas de la Junta Directiva 1894-1905*.

45. Citaba la existencia de cinco momias cuyo sistema de momificación era diferente al canario; una figura pequeña en madera o hueso, que representaba a un majorero con su vestido y que fue encontrada en una cueva de Fuerte-

cómo Chil no la había adquirido, pero que como en la República Argentina había amigos de El Museo Canario quizás aún se podría hacer algo. Grau concluía afirmando que de los bienes que componían la colección «*solo de los cuadros se podría haber sacado en Canaria los dos mil pesos que costó*», por lo que le pedía apoyo a Juan para que le secundase en el plan que tenía previsto: convencer a Cerdeña de que regalase lo valioso de la colección a El Museo Canario, porque se había ofrecido a hacer un regalo cuando fuese presidente del Banco de Montevideo. Al mes siguiente, en una nueva misiva a Juan, le informa que le enviaría tres pintaderas, cuyos dibujos incluía en el escrito y que estaban marcadas con pintura de aceite, por lo que recomendaba quitarla con bencina o aguarrás⁴⁶.

No obstante, a pesar de la insistencia, las gestiones de Víctor Grau-Bassas para hacerse con la colección Casilda corrieron la misma suerte infructuosa que las de Mateos Amador. Grau informó en carta a su amigo Juan, a finales de 1889, que todos sus intentos habían fracasado, hasta el punto que Cerdeña había propuesto al gobierno la venta de la colección en 30 000 patacones de oro y que él había sido nombrado para pronunciar informe, emitiéndolo negativamente. Aun así, la correspondencia de Víctor Grau con Juan Padilla nos permite seguir la pista de la colección Casilda hasta comienzos del siglo xx, pues al término de 1901 Grau remite una nueva carta en la que informa que sigue estando al tanto de la colección y que Cerdeña estaba en apuros económicos, pero que no le era posible hacer una suscripción

ventura; varias vasijas aborígenes; cuadros al óleo; y una colección de anzuelos y otra de adornos canarios; también hacía referencia explícita a las pintaderas que, aunque aún no las habían encontrado, las localizaría para su envío al centro canario, porque él y Garachico estaban encargados de arreglar y clasificar la colección.

46. AMC colección documental Grau-Bassas, VIII/24, 18 de septiembre de 1889, *Correspondencia Grau* (La Plata); *IBIDEM*, VIII/25, 4 de octubre de 1889; *IBIDEM*, VIII/26, 30 de noviembre de 1889.

porque el país estaba peor, aunque aun así no la perdía de vista y confiaba en que no faltaría momento para actuar⁴⁷.

No tenemos constancia de que la tenacidad de Víctor Grau-Bassas diera sus frutos, pero el futuro de la colección Casilda nos iba a seguir deparando sorpresas que han llegado hasta nuestros días. En el II Congreso Mundial de Estudios sobre Momias (Cartagena de Indias, 1995), la arqueóloga argentina Paula Novellino y los entonces directores del Museo Arqueológico de Tenerife, Rafael González Antón, y el director del Instituto Canario de Bioantropología, Conrado Rodríguez, compartieron unas fotografías de dos momias que portaba la doctora Novellino y que permitieron confirmar que eran guanches y que habían pertenecido a la colección Casilda, pero que no se encontraban en el Museo de La Plata, tal y como se había creído, sino en el de Ciencias Naturales de Necochea.

A partir de este hallazgo el Cabildo de Tenerife solicitó la repatriación de las momias a Canarias, bajo el amparo de la ley argentina n.º 25 517 de 2001, que establece que los restos mortales de aborígenes que formen parte de museos, o colecciones públicas o privadas, deberán ser puestos a disposición de las comunidades de pertenencia que los reclamen. Tras el acceso favorable a la petición por parte de las instituciones argentinas y después de un arduo proceso de trámites administrativos y científicos las momias llegaron a Tenerife, procedentes de Buenos Aires, el 3 de septiembre de 2003, instalándose en el Museo de la Naturaleza y el Hombre (actual Museo de Naturaleza y Arqueología), donde se exponen desde 2004.

Este hallazgo se ha divulgado, entre otros, a través de la web de Museos de Tenerife (www.museosdetenerife.org); a través de dos comunicaciones que se expusieron al respecto en el V Congreso Mundial de Estudios sobre Momias (Turín, 2004), bajo los títulos «La restitución de dos momias guanches desde Necochea»

47. *IBIDEM*, VIII/28, 29 de diciembre de 1889; *IBIDEM*, VIII/34, 11 diciembre 1901.

y «Antropología forense y análisis de dos momias guanches restituidas desde Necochea»⁴⁸; y el documental *Crónica de un regreso: la restitución de las momias de Necochea*, dirigido por David Baute, con guion de Daniel Millet y con la participación de Ruth Rufino, conservadora de Museos de Tenerife.

4 CONCLUSIONES

Las relaciones entre la Sociedad Cultural y Científica El Museo Canario y El Museo de La Plata se desarrollaron de manera temprana por el contacto epistolar entre sus primeros directores. Este texto pone el foco de estudio de las relaciones entre ambos centros más allá de la relación de las respectivas directivas, centrándose en aquellos trabajadores canarios que, radicados en el Museo de La Plata, mantenían un contacto directo con El Museo Canario, al haber sido socios de este o por su función como corresponsales del mismo.

De esta forma, estas líneas han pretendido aportar nuevos datos sobre la historia de las relaciones entre Canarias y la ciudad de La Plata en materia de coleccionismo. Nos hemos ocupado de la labor desarrollada por León Mateos Amador, Gabriel Garachico y Víctor Grau-Bassas; tres canarios residentes en Argentina que trabajaron en el Museo de La Plata y que sirven de muestra de la amplia red de contactos que poseía la Sociedad El Museo Canario, así como los desvelos de estos próceres por incrementar los fondos y colecciones del centro insular.

Un análisis que, en definitiva, se centra en la importancia de las relaciones internacionales del XIX en el marco de las colecciones que en la actualidad dan sustento a centros como El Museo Canario o el Museo de La Plata; no solo fraguando con sus contactos un patrimonio inmaterial asociado al flujo de conocimientos, sino que, con el intercambio de ideas, también viajaron bienes cultu-

48. *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 25 de enero de 2006).

rales con los que conformaron los fondos museográficos de ambos lados del globo y de los cuales tenemos constancia, como hemos puesto de manifiesto, a través de la indagación en las fuentes documentales existentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALZOLA GONZÁLEZ, José M. *Victor Grau-Bassas, primer conservador del Museo Canario*. [Las Palmas de Gran Canaria]: El Museo Canario, 1980.
- ARCO AGUILAR, María del Carmen del. *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia*. Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria, 1992.
- BETANCOR GÓMEZ, María J. «Discutibles periferias: Víctor Grau-Bassas (1847-1918) y la infraestructura transnacional, darwinismo entre Las Palmas y La Plata». En: Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz y Miguel A. Puig-Samper (eds.). *VII Coloquio Internacional sobre Darwinismo en Europa y América: Darwin y el darwinismo: desde el sur del sur*. Aranjuez: Doce Calles, 2018, pp. 195-211.
- BETANCOR GÓMEZ, María J. «Barcelona-Las Palmas de Gran Canaria-La Plata: Víctor Grau-Bassas (1846-1917) y la arqueología del destierro». En: A. Zarzoso y J. Arrizabalga (eds.). *XVII Congreso Sociedad Española de Historia de la Medicina: al servicio de la salud humana, la historia de la medicina ante los retos del siglo XXI*. Ciudad Real: SEHM; [BARCELONA]: Museu d'Història de la Medicina de Catalunya; [Sant Feliu de Guíxols]: Museu d'Història de Sant Feliu de Guíxols; [Barcelona]: Institució Milà i Fontanals (CSIC), 2017, pp. 405-410.
- BONNET, Sergio F. «El Museo Casilda de Tacoronte y su fundador». En: *Homenaje al Profesor Dr. Telésforo Bravo*. [La Laguna]: Universidad de La Laguna, 1990, v. 2, pp. 115-135.
- BOSCH MILLARES, Juan. *Don Gregorio Chil y Naranjo: su vida y su obra*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 2003.
- DIEGO CUSCOY, Luis. «Para la historia de los museos insulares: noticias sobre el Museo Casilda de Tacoronte». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 8 y 9 de julio de 1958).
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, Fernando. «Determinar la raza, imaginar la nación: el paradigma radiológico en la obra de Chil y Naranjo». *El Museo Canario*, n. 56 (2001), pp. 329-347.

- FARIÑA, Manuel; TEJERA, Antonio (eds.). *La memoria recuperada: la colección «Casilda» de Tacoronte en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros de Canarias, 1998.
- FARRO, Máximo. *La formación del Museo de La Plata: coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- FLOWER, William H. «Los Museos de Historia Natural». *Revista del Museo de La Plata*, n. 1 (1890-1891), pp. 1-25.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Carlos F. «Referencias históricas del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo: trayectorias necesarias para entender su presente». *Aletheia*, n. 3-5 (2012). [En línea]. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5458/pr.5458.pdf. (Consultado el 10 de diciembre de 2022).
- LOPES, María M.; MURRIELLO, Sandra E. «El movimiento de los museos en Latinoamérica a fines del siglo XIX: el caso del Museo de La Plata». *Asclepio: revista de historia de la medicina y de la ciencia*, n. 57-2 (2005), pp. 203-222.
- LORENZO LIMA, Juan Alejandro, HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel J. *Pereira Pacheco, párroco de Tegueste*. [Tegueste]: Ayuntamiento de la Villa de Tegueste, 2016.
- MORENO, Francisco P. «El Museo de La Plata: rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo». *Revista del Museo de La Plata*, n. 1 (1890-1891), pp. 27-56.
- MORENO, Francisco P. «Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en 1889 en el Museo de La Plata». *Revista del Museo de La Plata*, n. 1 (1890-1891), pp. 57-70.
- NARANJO SANTANA, Mari Carmen. *Cultura, ciencia y sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria: el Gabinete Literario y El Museo Canario*. Madrid: Mercurio, 2016.
- NARANJO SANTANA, Mari Carmen. «Gran Canaria-La Plata: relaciones y pláticas en torno al museo». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 15 (2019), 85-124.
- ORTIZ, Carmen. «Intercambio científico y coleccionismo: el Museo de la Plata y El Museo Canario». ». En: Gustavo Vallejo, Marisa Miranda, Rosaura Ruiz, y Miguel A. Puig-Samper (eds.). *VII Coloquio Internacional sobre Darwinismo en Europa y América: Darwin y el darwinismo: desde el sur del sur*. Aranjuez: Doce Calles, 2018, pp. 175-194.
- PODGORNY, Irina. «De razón a facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918». *RUNA XXII*, n. 1 (1995), pp. 89-104.